

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SCRIPCIÓN MENSUAL

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)

NUMERO SUELTO

4 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES DE MEDIO MES

## A los suscritores y agentes

Esta Administracion estará abierta todos los dias desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

CONTENIDO DEL NÚMERO 27.—Entre Julepe, el negro y otro personaje.—Telegramas.—Opiniones de la prensa.—Galateo de tipos: Los testafierros.—Cosas de negro.—La serpiente y la lima.

## Entre Julepe, el negro y otro personaje

*Julepe—(Paseándose furioso por el zaguan y accionando y gesticulando como un energúmeno.)* Sí, no me queda duda. ¡Pícaro negro! Este jetudo es el que le ha de suministrar datos al director de ese periodiquin. En cuanto llegue de la feria le voy á dejar *overo*. ¿Y al otro?... Oh! el otro... ya verá quién es Calleja.

*En este instante entra el negro con una gran canasta llena de verduras, aves y otros comestibles.)*

*Negro—¡Qué chanchito he comprado, Excelencia! Mire que gordito está; tóquelo. (El negro lo besa y el lechoncillo gruñe.)* Dentro de un minuto se enlazarás para siempre (como tantos que no eran chanchitos.) *(A Julepe).* Luego se chupará los dedos, Excelentísimo señor.

*Julepe—(avanzando hacia el negro.)* Tú eres el que se va á chupar unos sopapos. Toma, toma y *gracias.* *(Le da tres bofetones.)*

*(El negro arroja la canasta y huye. Las verduras se desparraman por el patio, el lechoncillo corre asustado, las gallinas y los pollos saltan cacareando y pando, y Julepe, con un látigo en la diestra, sigue al negro que se entra en el comedor.)*

*Julepe—Ven acá, negro pícaro, que te voy á pagar cuentas. (Le tira un latigazo.)*

*Negro—(Arrinconándose.)* Pero, Excelentísimo señor... ¿Qué culpa he cometido? Por qué intenta castigarme?

*Julepe—Yo te he de enseñar á retener en el*

estómago lo que veas y oigas en esta casa. *(Le pega dos ó tres golpes.)*

*Negro—Ay! ay!... ¡Compasion, Excelencia, compasion! (Une las manos en actitud suplicante)*

*Julepe—*Conqué así pagas los sacrificios que he hecho por tí? Así agradeces la educacion que te he proporcionado... en las escuelas públicas?

*Negro—(arrojándose).* Si he incurrido en alguna falta, Excelentísimo señor, le ruego que me perdone.

*Julepe—*Levántate, ingrato, y contesta: ¿Así agradeces las camisas y los calzoncillos viejos que te he regalado, jetudo sin vergüenza?

*Negro—(Y en qué estado se hallaban los calzoncillos!)*

*Julepe—*Esta es la recompensa que me das, negro malvado?

*Negro—*Si V. E. se dignára explicarme el motivo de su enojo... (Qué mala hierba habrá pisado Julepe? Lo habrá retado Mínimo?)

*Julepe—*Eso es, hazte el inocente y el mosquita muerta. Ahora estás como si no hubieras quebrado un plato. ¡Hipócrita! Esas mañas te las dejó Veleta. ¡Maldito zorro el tal tocayo!

*Negro—*Ave María Purísima, señor. Y qué enojado conmigo...

*Julepe—*Hasta en los juramentos te pareces al tragasantos que planté de patitas en la calle. Que el diablo cargue con él.

*Negro—*Sí, señor, que cargue con él; pero yo qué culpa tengo? Por la Virgen, Excelencia, le suplico que me ponga en autos.

*Julepe—*Como un Cristo te he de poner á fuerza de azotes, negro soplon.

*Negro—*Ya que V. E. me amenaza con una zurra. . .

*Julepe—*Y á calzon quitado. . . en un cuartel.

*Negro—* (Jesus! Animas benditas!). Ya que V. E. me amenaza con una zurra. . . en un cuartel, creo que me asiste el derecho de saber la causa de mi castigo.

*Julepe—(Más calmado).* Te la diré para que no

me llames injusto. Y ay! de tí si me ocultas la verdad, que en vez de los cien palos que te mandaré sacudir, haré que te doblen la ración.

*Negro*—(Vaya una ración! Y es más pródigo en esto que en largar la mosea. ¡Cómo los azotes no le cuestan nada!)

*Julepe*—Responde, negro pícaro, ¿quién te ha autorizado para que reveles lo que ocurre aquí?

*Negro*—Nadie, Excelencia, nadie.

*Julepe*—Y entonces por qué lo cuentas?

*Negro*—Yo no cuento ni jota, Excelentísimo señor.

*Julepe*—No cuentas ni jota? Y cómo sabe ese negro, que no es negro como tú, sino más blanco que hueso de bagua!, ¡maldito sea!, cómo sabe que tú y yo, me equivoco, que yo debo nombrarme primero, cómo sabe, repito, que yo y tú hemos solido *pagar*?

*Negro*—A qué negro se refiere V. E.?

*Julepe*—A ese que escribe un papelucho, aquel papelucho que tanto te gusta leer.

*Negro*—(Con rostro compungido). Juro por la Virgen del Carmen, y por la Virgen del Rosario, y por la Virgen María, y por todas las vírgenes pasadas, presentes y futuras, que no conozco ni de vista al redactor de ese periódico.

*Julepe*—Ese no es periódico, que es un libelo infame.

*Negro*—Sí, señor, libelo infame. (Si te elogiara, ya sería periódico ilustrado. ¿Qué más libelo que *La Nación*? Y no obstante, le calificas de importantísimo diario.)

*Julepe*—¿Qué murmuras entre dientes?

*Negro*—El miedo me hace mover los labios, Excelencia. ¡Cómo V. E. está con el rebenque en guardia!

*Julepe*—¿Pícaro! ¿Con qué no conoces ni de vista al redactor de ese papelucho?

*Negro*—Vuelvo á jurar por la Virgen...

*Julepe*—Déjate de beaterías, negro, que pueden salirte caras. ¿Y por quién sabrá esas cosas el escritorzuelo de tres al cuarto?

*Negro*—Por los vecinos, Excelencia.

*Julepe*—Cómo por los vecinos?

*Negro*—Ya no recuerda que más de una vez, cuando *payábamos*, los vecinos subían á la azotea para vernos?

*Julepe*—Y cómo sabe que te doy vintenes para cigarros?

*Negro*—Eso se presume, Excelentísimo. ¿Y quién no lo presumirá cuando es notorio el desprendimiento de V. E.?

*Julepe*—(Enarbolando el rebenque)—Te burlas de mí, tizon del infierno? (En este instante aparece un ordenanza y anuncia á *Mínimo*.)

*Negro*—(Ya se le fué el valor á los talones.)

*Julepe*—(Al ordenanza.) Que entre, que... (Al negro)—Y tú, chiton! Desgraciado de ti coronel se apercebe de lo sucedido. (Sale el cuento de la visita.) Adelante, adelante, adelante. (Le ofrece un sillón.)

*Mínimo*—Caramba! y me recibe con el... que en la mano? Déjese de *compadradas*.

*Julepe*—(Poniéndose colorado hasta los... Estaba distraído; discúlpeme.

*Mínimo*—(Al negro.) Hola, negro, como... Ché, y ese *moreton* que tienes en la jeta?

*Julepe*—Es efecto de un golpe...

*Negro*—(Cobrando espíritu.) Sí, señor, de un golpe... y de dos golpes... y de tres golpes.

*Julepe*—(Mirando al negro con ojos irris.) Se cayó de la escalera. Vete, negrilla, y un mate. (Sale el negro.)

*Mínimo*—Sospecho que vd. ha *guasqueado* al pobre negro: no me lo niegue. Y á que lo queó al volver de la feria? He visto en el... la verdura tirada, y corriendo y saltando chanchito y unas gallinas. ¿Es cierto que *atracó*?

*Julepe*—Es cierto, porque creía que ese... llan me delataba.

*Mínimo*—Que lo delataba? ¿Y á quién?

*Julepe*—Al director de... del papelucho. ha leído las porquerías que borrona á mi respecto? Y ya no se pueden sufrir, amigo; es menester un ejemplar.

*Mínimo*—Cálmese, hombre, cálmese. ¿cuándo acá tan malo?

*Julepe*—(Vendrá á gozarme? Pues no ha más.) Es que ya es insoportable lo que es... me *cuelga*.

*Mínimo*—Y lo que me *cuelga* á mí? Sin embargo, ya me vé pacífico é indiferente.

*Julepe*—Repito que es necesario un... miento.

*Mínimo*—Lo desconozco, *Julepe*. Vd. tanto, tan conciliador, tan tolerante!...

*Julepe*—(con firmeza). Es preciso refrenar... se refrenará.

*Mínimo*—El qué? No saque los piés del...

*Julepe*—Lo decía más por usted que por...

*Mínimo*—Por mí? No, señor; lo que es mí, yo no borraré con el codo lo que he escrito con la mano. Y para que no se me olvide... do con la constitucion en el bolsillo. (Me *mano en uno*.)

*Julepe*—Eh!, cuidado al sacarla, no se... cape el tiro.

*Mínimo*—(Pucha, que es miedoso!) ¿A qué figuraba que la constitucion era el revólver?

*Julepe*—Y de qué otra hablaba usted?

*Mínimo*—De la verdadera, de la que...

do 30 nuestros descendientes. (*Sigue bus-*

*Julepe*—Nuestros ascendientes, Mínimo.

*Mínimo*—No sea... Aquí está. Artículo 141. ( *leyendo.*) «Es enteramente libre la comunicacion de los pensamientos por palabras, escritos privados, ó publicados por la prensa en toda materia, sin necesidad de prévia censura; que es responsable el autor, y en su caso el impresor, por los abusos que cometieren, con arreglo á la ley.»

*Julepe*—Y?...

*Mínimo*—Que usted ni nadie me desviará del camino que me he trazado.

*Julepe*—Pensar usted así, quién lo creyera!

*Mínimo*—Yo me entiendo y bailo solo. (*En el negro con el mate.*) Y no me zurre más á ese mocorrito.

*Julepe*—(Tambien me dá órdenes en mi casa?)

*Mínimo*—Y sobre todo, no se queme la sangre con ese pasquin, que usted ya es hombre de edad, y cualquier disgusto pudiera postrarle la alma, y tal vez.... tal vez...

*Julepe*—¿Indirecta ó consejo?. Es que estoy un poco aquí (*indica el pescuezo*) de fastidiado por ese papelucho.

*Mínimo*—Haga lo que yo; desprécielo, y sante las pascuas.

*Julepe*—Me deja usted sorprendido. Ó está hablando de chungá?

*Mínimo*—Qué es eso de chungá?

*Julepe*—Como si dijéramos de broma.

*Mínimo*—No, que me explico de veras. ¡Regeneracion total! (*Al negro*). Alcánzame la guitarra, que voy á cantar unas décimas... para vd. (*Julepe*).

*Julepe*—(Esto más? Pobre de mí!)

*Mínimo*—(*Toca la guitarra y canta.*)

Si la prensa lo zurra  
Tenga paciencia,  
Que por leyes sagradas  
Libre es la prensa.  
Cielo y cielito,  
Y aguantar los azotes,  
Amigo mio.

*Julepe*—¡Aguantar los azotes!

*Mínimo*—(*Sonriéndose.*)

No se enfade tampoco,  
Que eso es muy malo,  
Porque puede enfermarse....  
Y al otro barrio.  
Cielito y cielo,  
Y aguantar los azotes,  
No hay más remedio.

*Julepe*—(Este ha venido á divertirse. Trataré

de sacarlo de aquí.) ¿Quiere que vayamos á dar una vuelta?

*Mínimo*—Despues que tome otro mate. Ah!, se me olvidaba recordarle una cosa.

*Julepe*—Qué cosa?

*Mínimo*—Que ayer concurrió muy tarde á su despacho.

*Julepe*—Es verdad.

*Mínimo*—Pues que mañana no suceda lo mismo. (*Julepe ya ni corcovea.*) Salgamos á caminar.

### Telegramas

#### Colonia

Don Benigno ha jurado acusar á todos los que le digan Carambola, aunque sea por equivocacion.

Pues ya tendrá que promover juicios de imprenta!

#### Maldonado

Desde que don Vicente se apretó el gorro para el Brasil, las bebidas alcohólicas han bajado de precio. No hay más novedad por ahora.

#### Florida

Don Justiniano está muy resentido con la actual administracion, que repartiendo gracias á diestro y siniestro y grados á trochemoche, no se ha acordado de él ni siquiera para hacerle capitán de inválidos.

#### Yaguaron

César persiste en sua intencion de cortar as orelhas de Mínimo e Julepe. Ainda mais, tenho ouvido dizer que logo de triumpharem, cortará á lingua á todos os testaferrros, comenzando por o Clodomiro e acabando por outros que carregan sabre.

#### Belgrano

En cuanto se supo aqui que el señor Escardó pensaba mandar dos mil hombres armados en socorro de Buenos Aires, Avellaneda emprendió negociaciones de paz con el gobernador de la ciudad sitiada, bajo la base del sometimiento á las autoridades de la provincia.

¿Entre esos dos mil hombres habrá algunos accionistas del «Fomento Montevideano»? El ejército nacional ha empezado á desbandarse, y se dice que Roca renunciará la Presidencia y se irá para Chile.

¿Si habrá producido efecto la noticia del envío de esos dos mil soldados... de plomo?

Buenos Aires.

Don Juan Carlos Gomez ha ofrecido al gobernador de esta provincia, además del contingente de su pluma, el muy valiosísimo de la espada virgen del general Sarmiento.

¡Gran entusiasmo en las filas de los defensores de la... candidatura Mitre.

Rosario de Santa Fé.

Deseo que me diga si el pillastre que ustedes distinguen con el apodo de *Clarín*, es el mismo que estubo hace años por acá con casa de negocio, y dejó estafado y clavado á medio mundo.

Si es el mismo, le mandaré datos sumamente interesantes acerca de ese truhan.

Otro barrio

He tenido el gusto de conversar con Mayada, Soto, Ibarra, Coronado, Beltran, Estapé, Bergara, Mariño, Gerardo Santos, Frenedoso y otros buenos amigos.

Todos lo pasan bien y mandan muchos recuerdos á... (está confuso el nombre) y á... (no se puede leer por lo borrado de las letras) y á... (tampoco se puede leer por la misma razón.)

### Opiniones de la prensa

«Dolorosamente impresionados hemos quedado hoy, al leer en «La Nacion» una solicitada en que se trata malamente al redactor de *El Negro Timoteo*...

«La mision de la prensa, es, en estos momentos, de paz y de concordia, y por eso sentimos que *La Nacion* haya dado cabida en sus columnas á esa solicitada, en la que pretendiendo su autor lastimar á un hombre, hierre á toda una comunidad política, de la cual hay hombres que ocupan importantes puestos en la administracion pública.

«El insulto lanzado á un hombre, es recogido por un partido; y se viene á dañar entónces los propósitos del Gobierno, que pretende rodearse de todos los ciudadanos de buena voluntad, y que cooperen á que se olviden esos funestos recuerdos, que durante tantos años han causado tantas desgracias y que con tanta sangre han regado nuestra campaña.

«Si por desgracia hay quien pretenda hacer propaganda de partidarismo tradicional, (1) deber nuestro es no seguirlo en su camino, y mu-

(1) Está equivocado el colega si lo dice por nosotros.

cho ménos por medio del insulto, sobre todo cuando esos insultos más lastiman al que lanza que al que los recibe.»

*La Tribuna Popular.*

«RABIOSO!—Llamamos la atencion del publico para que se precava sobre un rabioso que anda por esas calles de Dios, tirando tarascóns al aire y con intenciones siniestras respecto á un independiente periodista.

«Llamamos tambien la atencion de la autoridad para que vea el medio de evitar una tal gracia, atando ó encerrando á ese rabioso en un lugar donde no pueda morder.

«El que quiera saber con certeza el pelaje del atacado de esa horrible enfermedad, para poder disparar de él, puede dirigirse á *La Nacion* y averiguar el autor de un *garantido* y perennemente, que publica hoy *ese... diario*.»

*El Diario del Comercio.*

«Condena oportunamente *La Tribuna Popular* una «Solicitada» que ha aparecido en *Nacion*, dirigiendo el ataque al redactor de *El Negro Timoteo* y envuelve en el ataque á un partido.

«Con este motivo, el colega que revista dice, que ahora que se trata de reconstruir la patria, y de pedir su cooperacion á todos los orientales, no es lo más á propósito recordar hechos pasados, ni promover rencillas y despertar odios.

«El lenguaje procaz, añade, no conviene á nadie, y produce efectos contrarios al que desea».

«Esa es tambien nuestra opinion, y ademas como mera observacion añadiremos, que nos parece lógico anatematizar todo un partido porque uno de sus afiliados redacte un periódico que no es del agrado de otro bando político».

*El Bien Público.*

«A propósito de *La Nacion*, no aprobamos que, algunos de nuestros apreciables colegas ya en su parte editorial ya en su revista de prensa, hayan hecho mención de un *partido permanente*, que aparece pegado en el canto de la primera página del colega de la calle Zavala.

«Hay escritos que ni siquiera merecen honores de la critica, y que no deben mencionarse siquiera.»

«*La Tribuna Popular* hace más favor del que se merece á una solicitada, de aquellas que sucian más á la mano que las escribe y al riódico que las publica, que no ofenden á ninguna persona contra quien van dirigidas.»

*La España.*

Parece que volvemos á los tiempos de La-

«Hace dos dias que aparece en *La Nacion* un anónimo en que se pretende injuriar al ciudadano don Washington P. Bermudez.

«Por decoro de la prensa siquiera, esperamos que esa publicacion cesará, no por lo que pueda afectar á Bermudez, cuyos antecedentes lo colocan muy arriba de esos insultos, sino por la tranquilidad social que ve en cada uno de esos anónimos, algo más que un delirio particular.

«Lo único que se ha conseguido con ese anónimo, es prestigiar más á nuestro amigo don Washington P. Bermudez, que ha sido objeto en estos dias de calorosas y numerosas adhesiones de simpatía, de parte de los que saben apreciar sus relevantes cualidades de carácter y talento.»

«EL TERROR DEL INSULTO—Ha vuelto á aparecer ayer en el diario de *más circulación*, una publicacion «garantida», en que se insulta de un modo grosero y estúpido al director de *El Negro Timoteo*, nuestro amigo don Washington P. Bermudez.

«¿Qué peligroso es ser escritor independiente en los tiempos que corremos!

«Cuántas alabanzas recibiría el Sr. Bermudez en vez de escribir con entera independencia cuando y ridiculizando á ciertos tipos que se creen próceres, hiciera coro á la cohorte de esos serviles aduladores, que ayer elevaban á latore á los cuernos de la luna y hoy le atacan sin piedad!

«Entonces no le saldrian esos cuzcos á ladrar desde lejos.

«Cuando publicaciones de ese carácter vienen autorizadas por... el anónimo, no queda más camino que el del desprecio.

«Para el escritor independiente es un timbre de honor el ser insultado desde las columnas del diario que dirige don Clodomiro.

*La Razon.*

## GALERIA DE TIPOS

### Los testaferreros

«Así como los enganchados de la prensa son la degeneracion de los escritores á tanto la literatura, y los matones de estos tiempos la degeneracion de los famosos *bravos*; así los testaferreros del día son la degeneracion de los *condottieri* de otras épocas.

Sabido es que los *condottieri* eran unos aventureros mercenarios, que á las órdenes de un capitán cualquiera, iban de país en país ofreciendo su brazo al príncipe que les pagara más. La tierra de promision para esos *judios* de la edad media, cuentan las crónicas que fué la pobre Italia, entonces dividida en numerosos bandos.

Para los *judios* del siglo actual, ó de otro modo, para los testaferreros, la tierra de promision parece ser la América, que asimismo es el Eldorado de todos los advenedizos de alta y baja estofa. Pero dejemos para otro artículo á estos y sigamos con los que nos sirven de tema.

Los *condottieri* eran hombres sin pudor ni vergüenza, y pedirles lealtad y nobles sentimientos, fuera como pedir peras al olmo, que los *condottieri*, lo mismo que los camaleones políticos, cambiaban de opinion á cada instante. Guiados siempre por el sórdido interés, su única ambicion era la *guadagnanza*, y allí donde se les prometian mayores lueros, allí caian como plaga de langostas y armados de punta en blanco.

No eran, empero, muy temibles en la pelea, aunque las poblaciones les temiesen por su rapacidad. Y tan poco hacian por la riña, segun la frase criolla, que estando á lo que refiere el historiador Maquiavelo, en la batalla de Zagonara, donde había centenares de *condottieri*, solo espicharon tres, y no muertos por el enemigo, sino ahogados en un fangal en que cayeron.

Ya se vé que no se exponían en la pelea, que todo su afán se coveretaba á hacer prisioneros, á quienes despues concedian la libertad mediante un buen rescate; y cuando no podian hacer prisioneros, se ocupaban en *carchar* á las tropas en cuyo favor combatian. ¡Hatajo de ladrones!

¡Y qué bien les hubiera venido aquella horea de que habló en un telegrama el ex-Gobernador Provisional! Cierto es que de esa horea no se vió colgado á ningun *raspa* de las rentas fiscales, y eso que...

—No había ladrones?, preguntará algun curioso.

—Que no había de haber? Lo que no hubo fué voluntad para colgarlos.

Pues como íbamos diciendo, los *condottieri* no se exponian mucho en la pelea, y si en la batalla de Zagonara no murieron más que tres ahogados en un fangal, tal vez por quitarle los trapos á algun difunto, en Molinella no murió ni uno solo de esos mercenarios, á pesar de que en dicha accion abundaban por docenas.

Pero esto no es nada en comparacion de lo que sigue, y valga la afirmacion del historiador citado. Zagonara y Molinella fueron jornadas que se decidieron en pocas horas; pero en una accion que duró un dia entero y en que se riñó encarnizadamente de parte á parte, ni un solo condottieri salió herido.

Si aquellos condottieri...! Las comparaciones son enojosas y por eso omitimos la que pensáramos consignar. Y ahí tiene el lector bosquejados á los condottieri, de los cuales derivan los testafellos de esta época, que son, parodiando un verso del autor del *Peregrino*.

Hijos pigmeos de nefandos padres.

Pues si los condottieri vendian su brazo al que les remuneraba con más esplendidez, los testafellos venden sus servicios al que se los compra á peso de oro ó á cambio de otras mercedes.

Inútil es agregar que tanto como despreciaban los príncipes á sus mercenarios, tanto ó más desprecian á los testafellos los que sacan la brasa con mano ajena, que es verdaderamente despreciable un hombre-cosa. Y eso es el que desempeña el ruin oficio de sacar la cara por otro, incitado por el deseo de medrar.

Testafello es, en la estricta acepcion de la palabra, el quidam que presta su nombre en algun negocio, puerco generalmente, que es en realidad de otra persona. Un periodista, por ejemplo, que publica como de su cosecha editoriales mandados por un ministro, en los que se aplaude y alaba su Excelencia, es un testafello de tomo y lomo.

Un representante que ha sido nombrado por el Gobierno, y que se jacta de haber sido elegido libre y espontáneamente por los ciudadanos, tambien es un testafello. Un Presidente que se deja llevar de las narices por un ministro y quiere aparentar, no obstante, que se halla *incoacto*, es otro testafello. ¿Y cuántos más por ese tenor?

Con frecuencia sucede que el testafello no pone su firma al pié de lo que escribe, sobretudo cuando insulta á una persona decente, á quien no puede tachar ni lo negro de la uña. Estos son los peores. Gracias á Dios que no los hay en las Batuecas orientales.

Pongamos por caso que se trata de un periodista independiente y de uno de esos testafellos anónimos. Si el mercenario insulta al periodista, éste se ha de bajar hasta el punto de contestarle? No, que sería ponerse á su nivel, y eso quisiera el testafello para tenerse un instante por persona de honor.

Cuando más, lo único que le es dado res-

ponder al periodista, y aun así hablando por su capote, es lo siguiente: —'Tus insultos me gan á la altura de mi desprecio, que sería tirar unas célebres palabras; ó de no, pregúntese para sí:—¿Cuánto irá ganando este tumbado?

Porque ya hemos convenido en que la ganancia es el punto céntrico de los tales. Y tanta la ganancia el fin que se proponen, que si insultan á Fulano por cuenta de Zutano, mañana insultarán á Zutano por cuenta de Fulano; este les dobla la propina, que no todas las veces se traduce en moneda sonante, pues los testafellos se acomodan á los usos y costumbres del país en que residen, por aquello de: en esta tierra, su uso, y en cada casa, su costumbre.

Lo cual quiere decir que si en el país en que viven y sobre qué viven, predomina el elemento militar, como verbigracia en Bolivia, los testafellos piden galones en lugar de monedas; en tanto que si el elemento civil es el predominante, como en Chile, verbigracia, piden alguna canonjía, aunque no hayan sido ni acólitos.

Testafellos existen que han saltado de subalternos á capitanes, por obra y gracia de un amo á quien servian, que de esa suerte les compensaba una porcion de indecencias y publicaciones contra un escritor independiente; y otros se ha divulgado que les han prometido oro y el moro si conseguian llevar al terreno honor á un periodista que hablaba las verdades del barquero.

Tambien se ha llegado á asegurar que alguno de los testafellos anónimos, ha mandado mil excusas al insultado ántes de partir por lejanas regiones. Estos no son testafellos *pur sang* sino de circunstancias, que se han prestado á proferir injurias contra un hombre á quien no conocian, bajo la presion de las amenazas y por miedo del palo.

Los testafellos *pur sang*, ó que nacen con vocacion para el oficio, no necesitan de un gran acaicete. Al revés, se andan presentando para que los utilizen, y no paran hasta que logran su objeto. Suerte es que aquí no los haya, aunque no falten periodistas independientes. Cómotos son pocos! ¿Será por este motivo que los testafellos no han echado raíces en el Uruguay?

Conviene añadir que los testafellos son padachines, como que son maestros de arma por lo comun. El que los aprovecha sabe manejarlos, no que no! Así es que se despachan sobre seguro, y guay! del tonto que caiga en garlito, que ya las tendrá buenas.

Como la eleccion de las armas pertenece

resultado, claro está que si lo provocan, ha de esgrimir las que maneja con perfección. Pero suponemos que ocurre lo contrario. ¿Vale la pena hacerse matar en duelo por un advenedizo? Si fuera un prójimo decente, pase, que los hombres hemos nacido para morir, pero jugar la vida con un testafarro, que todo lo fia á su destreza en el manejo de las armas y no al valor, eso ya pasaría de locura si no fuese una imbecilidad.

El testafarro es tipo que tiene algunas variedades, de que nos ocuparemos en estudios sucesivos. Sirva el presente de prólogo á la colección que pensamos escribir con más calma, y en la que figurarán los alquitones de pluma, los empadritos de galera, los matones de pulpería, los manejadores del San Martín (vulgo, apaleadores) y los pegadores de atrás, tipos todos muy dignos de un bosquejo y mucho más de una penitencia.

## COSAS DE NEGRO

El órgano de más circulación en los batallones, trae á lo largo de sus columnas la siguiente deposición.

« Washington Bermudez es un miserable cobarde y canalla (1); muerde como el perro rabioso á la gente más inofensiva (2).

« En su periódico *Timoteo* calumnia á las Hermanas de Caridad, á las huérfanas inocentes (3), y á todos los jefes del partido colorado (4) á quienes trata de degolladores del San Martín (5) cuando él y su casta son los degolladores del Cerrito y asesinos de Quinteros (6).

« Washington Bermudez es cachorro (7) cebado en el cuartel de los Olivos, con la carne de los salvajes unitarios (8) como él nos titula (9).

(1) ¿Quién lo dice? ¿Algun héroe? ¿Algun profesor de esgrima?

(2) ¿Como los del garantido?

(3) Véanse los libros que llevaba la comisión de los Asilos Maternales en los tiempos de la Dictadura.

(4) A todos? Es mucho decir.

(5) Fue un desliz de pluma, nada más.

(6) Ojo á Muniz, Pampillon, Yarza y demás señores blancos á quienes el Gobierno les está haciendo ascensos. Y ojo también á Ibarra y á Lagada, si es que pueden leer ese párrafo.

(7) Antes se dijo que era un perro rabioso; ahora resulta que es cachorro cebado. ¿En qué pedamos?

(8) Y qué sabrosita que era. Eso sí, un poquito de grasa por las penurias del sitio. Hoy qué pedina está la de algunos! No tienen por ahí alguna costillar de sobra?

(9) ¿En dónde?

« Washington Bermudez es alferez de artillería para vergüenza de la clase militar (10); calumniador de oficio (11); payaso (12) y borracho (13) para vergüenza de los orientales (14).

« Washington Bermudez tiene terror pánico á la espada (15) y la pólvora (16); porque no quiere verse ahogado en su propia sangre (17).

—GARANTIDO.—

Como *La Nación* solamente circula en los batallones y *El Negro Timoteo* circula en todo el país, queremos que todo el país conozca, más de lo que ya conoce, el lenguaje de los defensores del actual Gobierno constitucional y colorado.

Y aquí volvemos á poner lo que otro día dijimos—es en balde que quieran arrastrarnos al terreno del honor, que para acudir á él sería preciso, ó que nos bajáramos hasta ellos, ó que les hiciéramos el favor de alzarlos hasta nosotros. Por lo demás, ya saben á qué atenerse.

Y esta será la última vez que nos ocupemos de los que pretenden insultarnos, sin recordar que estamos muy arriba de sus insultos para que estos nos alcancen.

La sociedad decente nos conoce y los conoce. Sigán, pues, babeando al aire, que la baba les cae encima.

(10) «El militar de honor tiene por base la abnegación y el deber, y hoy ¿dónde se encuentran?» Carta dirigida á *La Razon* por el ex coronel don Fortunato Flores, colorado.—«Tiempo es ya de que cada ciudadano, y más los que llevamos una espada adquirida en sacrificios por la honra y la libertad de la patria, aunemos nuestros esfuerzos y digamos al país: El ejército actual no representa las glorias de la patria, ni nunca podrá cimentar la libertad, supuesto que se ha prestado á.....» Ex-coronel don Fortunato Flores: carta á los redactores de *La Razon*.

Estas citas no vienen al caso.... Vendría al caso una orden general por el estilo—«No habiendo el alferez de artillería Fulano de tal acusado el remitido publicado en *La Nación*, ni pedido satisfacción al que lo garantiza, désele de baja por indigno de pertenecer á la clase militar» ¡Qué golpe... de bombol!

(11) ¿Cuál tribunal lo ha declarado?

(12) ¿De qué Gobernador ó en qué patusca?

(13) En qué farra?

(14) Pobrecitos orientales! Y cómo se avergonzará la historia, si es que habla alguna vez del redactor de *El Negro Timoteo*!

(15) Si es virgen, no, pero más que á la espada, vígen ó sin virginidad, le tiene terror al *stiletto*.

(16) A la pólvora? Al contrario, que le gusta mucho la de los fuegos de artificio.

(17) Esto sería milagroso. ¿Cómo podrá ver su propia sangre un ahogado?

Vuelve á correr la noticia de que don Clodimiro Arteaga será nombrado director de los carros de limpieza pública.

Al fin se habrá encontrado al hombre para el empleo!

«Por mocion de un municipal de esta villa, don Miguel I. Preste, dice *La Feria* de Dolores, la actual plaza *Coronel Latorre* volverá á tomar su primitivo y verdadero nombre de plaza *Independencia*, borrando de una sola plumada lo que el miedo por un lado, el Martell por otro y don Vicente Garzon por otro, pudieron llevar á cabo en un momento de expansion federal.»

Del árbol caido todos hacen leña! Pero se nos ocurre preguntar al periódico que da la noticia: ¿Ese Martell de que habla será el doctor don Bonifacio?

—El ministro de la Guerra es un mozo de pequeña estatura.

—Fácilmente podría levantarse algunas pulgadas más.

—De qué manera?

—Y hasta conseguiria que le llamaran hombre grande sin serlo.

—¿De qué manera, repito?

—Poniéndose un par de zaneos.

—Oye lo que escribe el redactor de *El Ferrero Carril*.

—Escucho.

—«Tenemos al frente del país un gobierno honrado y laborioso.

—Y eso lo escribe en alguna *Revista para el exterior*?

—Por qué me lo preguntas?... Ah! ya caigo.

De *El Clamor Público*:

«La situacion de la República, que está al alcance de todos, es *grave*, y allá en lontananza aparecen negros nubarrones, que nos presagian males para el porvenir.»

¿Para el porvenir, exclamará don Francisco encogiéndose de hombros? Despues de mí, que venga el diluvio como decía Luis XV.

Lo esencial es pasarlo bien en el presente.

Y mientras haya *farras*

Y *banqueteos*,

¡Viva la Presidencia!

¡Viva el Gobierno!

Leemos en *El Argos*:

«Hemos sabido extrajudicialmente que los dos aparatos de telegrafía que el gobierno del

coronel Latorre envió á la Jefatura de departamento, no se encuentran en esa region.

«Bueno sería que el comandante Maciel averiguara el destino que se les ha dado, pues nos parece difícil que el Gobierno ordenado su devolucion. Llámese al comandante Maciel y hágasele rendir cuenta de dichos ratos, como asimismo de un banco que se le ha dado, que siendo perteneciente á una de las plazas de nuestra villa, tenía en su casa particular.»

La siguiente fábula, que traducimos de la *fontaine*, vá dedicada á quien se la quiera aplicar:

#### LA SERPIENTE Y LA LIMA

Junto al pobre taller de un relojero  
Una sierpe vivía,  
La cual, con modo artero  
Y acosada del hambre, entróse un día  
En la relojería.  
Allí en vez del bocado  
Por la asquerosa víbora soñado,  
Una lima de acero  
Solamente encontró; clavóle el diente  
Ganosa de mellarla;  
Y despues de mirarla y remirla,  
Así dijo la lima á la serpiente:  
—Ignorante reptil, culebra loca,  
Qué se ha pensado vd? Si por ventura  
Se imagina sacarme  
La menor limadura,  
De medio á medio, amiga, se equivoca.  
Que soy bastante dura  
Para que su colmillo pueda hiucarme;  
Y sepa vd., amiga,  
Que ántes que su propósito consiga  
Se ha de romper la boca,  
Que en mí solo la huella  
Del tiempo destructor es que hace mella.

Recojan la leccion los desgraciados  
Que para nada sirven, y pretenden  
Morder nombres honrados,  
Bien adquiridos y mejor llevados.  
Los necios no comprenden,  
En el torpe furor que les anima,  
Que dan contra una lima,  
En cuyo acero brillador se quiebra  
Su repugnante diente de culebra!

Lo único que sentiríamos es que la traducción de esta fábula desdijese del original, para quien le caiga el sayo, que se lo ponga.